

Isidro Vanegas Useche, *Todas son iguales. Estudios sobre la democracia en Colombia* (Bogotá: Universidad Externado, 2011), 438 p.

Una primera mirada a la colección de ensayos que nos ofrece Isidro Vanegas en esta obra podría sorprender, tanto por la multiplicidad de temas abordados como por la amplitud del marco cronológico. Sin embargo, el primer capítulo nos proporciona el hilo conductor que da unidad al contenido. La preocupación del autor por la democracia colombiana se traduce en una mirada particular sobre la historia del país, que se inspira en la propuesta de Pierre Rosanvallon de "historia filosófica de lo político". Articulando la historia de las ideas y la historia social, ella nos invita a pensar la democracia no como un experimento que se evalúa retrospectivamente a la luz de un modelo preestablecido, sino como un problema al cual los actores intentan aportar respuestas, en una búsqueda nunca acabada de realización de la libertad y de la igualdad.

Con esta perspectiva, Vanegas recuerda con fuerza una idea obvia, y sin embargo, muy a menudo despreciada por los trabajos históricos sobre Colombia: el hecho de que desde la revolución de 1810, la democracia constituye un horizonte normativo fundamental de los actores políticos colombianos. Buena parte de la historiografía, sea por adoptar un enfoque estrechamente estructuralista, sea por una ilusión retrospectiva que la lleva a interpretar toda la historia política del país en clave de fracaso y violencia, desdeñó esta idea que simplemente, invita a reinscribir la historia colombiana en la problemática que compartió todo el mundo occidental después de las grandes revoluciones modernas. En este olvido radica la connotación casi iconoclasta que se desprende del título del libro, y que se vuelve a encontrar en muchas proposiciones del autor. Algunas podrán convencer menos que otras, pero todas se inscriben en esta voluntad de tomarse en serio la problemática que se deriva de la democracia como horizonte. No es que todas las democracias sean las mismas, pero desde este

punto de vista, la historia colombiana no puede ser interpretada como una especie de anomalía respecto a la tradición occidental.

La tarea que se propone Vanegas implica por lo menos dos apuestas metodológicas fuertes. En primer lugar, un enfoque transdisciplinario que convoca para la interpretación histórica los aportes de la sociología, la antropología, y hasta el análisis semántico. Los aportes de la filosofía política resultan particularmente destacables. En segundo lugar, una perspectiva comparativa que multiplica las referencias a la historia política de otros países occidentales de los cuales Vanegas se revela un excelente conocedor, muy particularmente de Francia.

No obstante, en cuanto a la primera apuesta, uno podrá sorprenderse de que el autor empiece arremetiendo con fuerza en su primer capítulo contra la perspectiva "localista" de las ciencias sociales, y particularmente de la ciencia política "encuadrada en un terreno específico [...] y consagrada a develar unas normas cuya transgresión debe ser denunciada"¹. Extraña invitación al diálogo... Si la crítica no nos parece completamente fuera de lugar, ella concierne sobre todo a un enfoque estructural-funcionalista (el autor cita a Robert Dahl en particular como blanco de su crítica en la introducción), propio de la sociología política de hace cuarenta años. Tales apreciaciones les sonarán un tanto anacrónicas a muchos politólogos contemporáneos, que ya no practican el positivismo estrecho de una época en que la ciencia política peleaba por su reconocimiento disciplinario. Desde entonces, la perspectiva ha sido considerablemente renovada y ampliada, precisamente gracias al auge de la política comparada y el diálogo entre disciplinas. Los trabajos de Benedict Anderson sobre el nacionalismo por ejemplo (a los cuales se alude en forma bastante reduccionista²), bien merecerían una atención más detenida.

Dejando estas querellas disciplinarias, el segundo reto, el de la comparación, plantea otros interrogantes más interesantes. En este aspecto, Vanegas se va por lo más difícil con el afán de comprobar su tesis, mostrando de manera convincente que los problemas a los cuales la democracia colombiana se enfrenta no son diferentes de los que se encuentran en la historia política de las democracias reconocidas de Francia o Estados Unidos. Movilizando amplias fuentes, tal comparación demuestra

1. Isidro Vanegas Useche, *Todas son iguales. Estudios sobre la democracia en Colombia* (Bogotá: Universidad Externado, 2011), 37.

2. Isidro Vanegas Useche, *Todas son iguales*, 33.

que sobre varios aspectos (la adhesión a la idea moderna de soberanía popular, la aceptación de los grandes principios del liberalismo, el papel de los partidos políticos, la libertad de prensa, entre otros), la democracia colombiana ha tenido una historia rica y consistente, aún cuando otros aspectos (la aceptación del pluralismo en particular), hayan sido más problemáticos. Nos queda sin embargo la duda de lo que permitiría una comparación con terrenos más cercanos. Si Vanegas convence que la democracia colombiana no constituye ninguna anomalía con respecto a las democracias occidentales más consagradas, da la impresión que sí podría serlo con respecto a otros países de América Latina. Una lectura simultánea del libro coordinado por Hilda Sabato, por ejemplo *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*³, que trata varios temas análogos con una perspectiva similar en varios países de la región, nos llevaría a pensar que el tema de la democracia en Colombia se destaca por su radicalidad, particularmente en el siglo XIX. De ahí se desprende una alternativa: o la interpretación de Vanegas va demasiado lejos en su afán de demostrar la "normalidad" de la democracia colombiana, o Colombia sería una excepción "particularmente democrática" con respecto a Argentina, Brasil o México, en particular por su adhesión temprana al principio de soberanía popular en su versión más moderna.

Esto nos lleva a un segundo interrogante. Vanegas insiste mucho a lo largo de su libro sobre el período que va de 1810 a 1930. Las consideraciones sobre lo que viene después son más escasas, salvo en cuanto a la visión de la izquierda colombiana acerca de la democracia. De cierto modo, esto sugiere implícitamente que la riqueza de la dinámica de la democracia perdió algo de su vigor en la segunda mitad del siglo XX. Así, en la conclusión de su octavo capítulo, Vanegas deplora que "la escena política en la actualidad parece no dar casi espacio sino al reconocimiento de la incertidumbre económica y la inseguridad física, siendo esa negligencia ante las incertidumbres la manifestación quizá más rotunda de la crisis de los partidos"⁴. Por cierto, el autor es consciente de que esto no constituye una particularidad de Colombia, y que de cierto modo, hace parte de la inevitable incertidumbre constitutiva de la democracia. No obstante, nos queda la duda ¿Será que la democracia en Colombia perdió el rumbo

3. Hilda Sabato, *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999).

4. Isidro Vanegas Useche, *Todas son iguales*, 381.

que le indicaba su historia más remota, o será que Vanegas termina cediendo a su vez al fatalismo del fracaso que denunció a lo largo de su libro cuando se adentra en la época más reciente?

Al final, estas dudas, nos dicen más de la riqueza del libro de Vanegas que de sus insuficiencias. Se trata de un llamado apasionado al debate sobre los legados de la historia de la democracia colombiana. No para reemplazar la leyenda negra del fracaso perpetuo por una leyenda rosa, sino para desterrar los estereotipos y seguir trabajando con toda la seriedad que merece tan importante tema.

Yann Basset

Profesor de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno
y de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario.

Dirección de contacto: yann.basset@urosario.edu.co